

YEMEN



© MSF

Médicos Sin Fronteras (MSF) trabajó en el sur de Yemen desde septiembre de 2007, ofreciendo asistencia médica y humanitaria a refugiados y migrantes provenientes del Cuerno de África. Huyendo de los conflictos, la pobreza y la inestabilidad, estas personas emprenden una peligrosa travesía en barco por el golfo de Adén, poniéndose en manos de traficantes sin escrúpulos. MSF ha documentado este arriesgado viaje y ha exigido que se preste mayor atención y asistencia humanitaria a los que llegan a tierra yemení. En abril de 2010, MSF cerró su proyecto en las costas del sur de Yemen, pero continúa trabajando en otros lugares del país.

CONTEXTO

Desde hace más de 20 años, miles de somalíes y etíopes cruzan el golfo de Adén y el mar Rojo en busca de refugio. Son muchas las razones para dejar atrás sus lugares de origen, aunque la mayoría de los recién llegados a la costa yemení citan el conflicto, la inseguridad y la persecución, así como la pobreza y la falta de trabajo, como los motivos de su partida. En 2009 llegaron a Yemen más de 76.500 refugiados y migrantes, huyendo de la escalada de violencia en Somalia y de la sequía y la creciente inseguridad alimentaria en Etiopía. Desde enero de 2010 se ha reducido el número de llegadas y las estadísticas indican un cambio en los patrones migratorios desde el Cuerno de África. Ahora la mayoría de salidas son desde Yibuti, cruzando el mar Rojo, ya que la ruta es más corta y menos peligrosa que el viaje desde Bosaso, ciudad portuaria de Puntlandia, en el noreste de Somalia.

Según el ACNUR, en Yemen hay unos 170.000 refugiados.¹ El país acoge asimismo a un gran número de migrantes. Por su situación geográfica entre el Cuerno de África y los prósperos Estados del Golfo, Yemen ha sido tradicionalmente país de origen, destino y tránsito de refugiados y migrantes. A pesar de ser el único país de la península Arábiga signatario de la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados y de su Protocolo de 1967, su implementación a nivel nacional sigue siendo deficiente. Sin embargo, los recién llegados a Yemen, especialmente si vienen de Somalia, siempre han sido bienvenidos. Los somalíes son reconocidos *prima facie* como refugiados, sin necesidad de una determinación individual de su estatuto. Para los etíopes y no somalíes la situación es otra: son considerados migrantes ilegales y pueden ser deportados. Sin embargo, cada vez es más difícil distinguir entre migrantes y solicitantes de asilo porque la gente suele dejar su país por más de un motivo.

A falta de alternativas seguras y legales, estas personas no tienen otra opción que recurrir a traficantes que se aprovechan de su vulnerabilidad. Así se lo contaba a MSF una joven somalí de 15 años en enero de 2009: “Vine a Yemen con mi tía cuando tenía 12 años. Luego fui con ella a Arabia Saudí, donde permanecí tres años. Entonces me deportaron a Somalia. No podía quedarme allí por la guerra y la pobreza, y decidí marcharme. Sabía que era muy arriesgado ir a Yemen en un barco de traficantes y desde allí entrar ilegalmente en Arabia Saudí, pero, ¿qué más podía hacer si en mi país no tenía ningún futuro?”

En los últimos años, Yemen ha tenido problemas relacionados con la crisis económica y el aumento de las tensiones en el ámbito nacional e internacional. La pobreza y el desempleo han crecido, y la gran afluencia de refugiados y migrantes supone un reto añadido. La respuesta humanitaria del país es insuficiente, tanto para los recién llegados como para los que ya se encuentran en Yemen. Hace falta más asistencia y más continuada por parte de los actores internacionales. Desde 2006, y con más intensidad desde 2009, el Gobierno yemení ha tomado medidas para restringir la entrada de refugiados y migrantes. Se han reforzado las patrullas de guardacostas en el litoral yemení del golfo de Adén y el mar Rojo, así como la colaboración con las autoridades de Puntlandia.

MSF EN AHWAR

En septiembre de 2007, MSF abrió un proyecto en las costas del sur de Yemen para dar asistencia médico-humanitaria a refugiados y migrantes llegados a las playas de las gobernaciones de Abyan y Shabwa, una franja costera de 270 kilómetros donde apenas se prestaba socorro a estas personas.

Entre septiembre de 2007 y marzo de 2010, MSF asistió a más de 25.000 recién llegados. Una red de puntos de vigilancia en los pueblos de la costa alertaba de nuevos desembarcos y

¹ El número real probablemente sea más alto, ya que no todos los refugiados están registrados.

un equipo móvil de MSF acudía a pie de playa, donde ofrecía primeros auxilios, asistencia psicológica, agua, comida y kits con ropa y productos de higiene. Asimismo, MSF gestionaba el centro de salud del centro de recepción de migrantes y refugiados en Ahwar, donde son registrados y pueden quedarse unos días para reponerse del duro viaje. Un equipo también atendía a la población local en la sala de urgencias del hospital de Ahwar.

En el centro de recepción de Ahwar, los equipos de MSF examinaban a los recién llegados y prestaban asistencia médica y psicológica a quienes la necesitaban. Las principales patologías eran dolores generales, cefaleas, traumatismos de origen violento y accidental, deshidratación, infecciones urinarias, diarreas y afecciones cutáneas. Todos ellos, problemas relacionados con las extremas condiciones de la travesía y el desembarco. Los traumatismos de origen violento se debían a las palizas de los traficantes. Tras las penurias vividas en sus lugares de origen y durante el viaje, muchos pacientes presentaban síntomas de depresión, como trastornos del sueño o alimentarios, sentimientos de desesperanza y de culpa, o problemas psicosomáticos, como dolores generales, cefaleas, sensación de ahogo o vómitos. En estos casos, MSF prestaba apoyo psicológico individual y de grupo.

Además de su actividad asistencial, los equipos de MSF entrevistaron a más de 600 recién llegados, documentando sus antecedentes, los motivos para dejar su país, las condiciones del viaje y sus planes de futuro. El 70% de los entrevistados eran somalíes y el 30% etíopes.² De ellos, el 65% eran varones, que en su mayoría rondaban los 25 años, y el 35% eran mujeres. También había varios menores, algunos no acompañados. Las mujeres y los niños son especialmente vulnerables, sobre todo cuando viajan solos. Más del 90% de los encuestados se quejaron de las condiciones del viaje. Nueve de cada 10 embarcaciones cuyos pasajeros fueron entrevistados iban sobrecargadas. A menudo se amontonan más de 100 personas en barcas hechas para 30 o 40. Los traficantes meten a gente hasta en las bodegas, en condiciones infrahumanas. En 2007 y 2008 se reportaron muertes en alrededor de un tercio de las embarcaciones; afortunadamente, el número de bajas ha disminuido desde 2009. Más del 80% de las personas declararon no haber recibido ni agua ni comida durante el viaje y se informó de agresiones en alrededor de un 70% de las embarcaciones. Si bien es más frecuente que los hombres reciban las palizas más graves, también las mujeres son golpeadas y maltratadas por los traficantes.

En septiembre de 2009, MSF atendió a una mujer de 19 años llegada de Mogadiscio: “Durante el viaje, los traficantes le estaban dando una paliza a un hombre que iba a mi lado. Le sangraba la cabeza y le di mi pañuelo para detener la hemorragia. Entonces vino uno de los traficantes y me dio una patada en el vientre. Estaba embarazada de un mes, me dolía y empecé a sangrar. Estuve inconsciente hasta que llegamos a Yemen. Al aproximarnos a la costa, los traficantes me arrojaron al mar. No podía moverme por el dolor; otro pasajero me salvó de morir ahogada. Me fui de Somalia para buscar trabajo en Arabia Saudí. Mi marido murió en un atentado en un mercado tres semanas antes de mi marcha. Ahora tengo que mantener a mi hija y a mi abuelo, que siguen en Somalia”.

Más de la cuarta parte de los entrevistados por MSF afirmó haber sufrido percances en el viaje a Bosasso (puerto de embarque hacia Yemen), tales como detenciones, amenazas

y robo de dinero y posesiones en controles de carretera. Las palizas, la violencia y las agresiones sexuales siguen siendo un grave problema durante la espera en Bosasso, antes de embarcar.

Cuando MSF comenzó a trabajar en la costa sur de Yemen en septiembre de 2007, la situación humanitaria de los recién llegados era crítica. La asistencia ofrecida era mínima y no había ningún servicio permanente de salud ni de registro. En abril de 2010, cuando la organización traspasó su proyecto al ACNUR y sus contrapartes, habían disminuido los desembarcos en las costas del golfo de Adén y, con ellos, la necesidad de asistencia médico-humanitaria de urgencia.

Con los datos médicos y la información obtenida de los testimonios recogidos, MSF también alertó sobre la extrema vulnerabilidad de refugiados y migrantes durante el trayecto y a su llegada, así como sobre la falta de alternativas factibles y seguras de viaje, y abogó por un aumento de la ayuda médica y humanitaria en la zona. En junio de 2008, MSF publicó el informe *Sin otra opción: refugiados, solicitantes de asilo y migrantes somalíes y etíopes que cruzan el golfo de Adén hacia Yemen*. Como resultado de ésta y otras acciones, ha aumentado la sensibilización sobre la situación de estas personas y el apoyo prestado, con más presencia de agencias humanitarias y la apertura de un centro de recepción, aunque la asistencia sigue siendo insuficiente.

Mientras siga habiendo conflictos, pobreza y sequías en el Cuerno de África, la gente seguirá huyendo. La respuesta al aumento del número de migrantes no puede ser el endurecimiento de los controles fronterizos. La experiencia en otras regiones –por ejemplo, el Mediterráneo– demuestra que las políticas restrictivas contribuyen a que los viajes sean más largos y más peligrosos, y al aumento de la violencia. A falta de alternativas legales y seguras para salir de sus países de origen, a los migrantes no les queda otra opción que recurrir a los servicios de traficantes que abusan de su situación.

MSF EN YEMEN

MSF presta asistencia humanitaria en Yemen desde los años ochenta. En 1986 trabajó para mejorar la cobertura vacunal en las gobernaciones del sur. Entre 1992 y 1994, MSF dio atención médica a refugiados en Sha'ba (Adén) y más tarde en Al Kod (gobernación de Abyan), y respondió a varias emergencias. Entre 1998 y 2002, MSF gestionó dos proyectos para mejorar el acceso a la salud de los grupos de población más desfavorecidos en la gobernación de Ibb y en el área urbana de Adén, al tiempo que seguía prestando ayuda en emergencias. En 2007, la organización abrió un proyecto de ayuda médico-humanitaria a migrantes y refugiados del Cuerno de África en las costas del sur. Paralelamente, MSF comenzó una intervención en la región de Saada, al norte del país. En la actualidad, además de en el proyecto de Saada, MSF trabaja en los campos de desplazados internos de Harad (gobernación de Hajja) y tiene previsto establecer un proyecto de VIH en Saná. MSF sigue realizando evaluaciones para detectar otras necesidades humanitarias en el norte y el sur de Yemen.



² Fue más difícil entrevistar a los etíopes, ya que muchos se marchan nada más tocar tierra por miedo a ser arrestados y deportados.